

S. Rassekh y G. Vaideanu

Les contenus de l'éducation. Perspectives mondiales d'ici à l'an 2000. UNESCO.

París, 1.987.

311 págs.

Resumen del índice: Prólogo (11). PRIMERA PARTE. Los Contenidos de la Educación: Orígenes y evolución de aquí al año 2000. Introducción (19). 1. La evolución demográfica (23). 2. Los cambios económicos (35). 3. Los cambios sociopolíticos (61). 4. Mutaciones culturales y progresos científicos (83). 5. La problemática mundial (101). 6. La dinámica interna de los sistemas educativos (111). SEGUNDA PARTE. Hacia nuevos contenidos: Introducción (121). 7. Las evoluciones en curso (135). 8. Perspectivas (191). 9. La vía de la innovación (245). Conclusiones (271). Anexos. Apreciaciones sobre el estudio del futuro (279). Bibliografía (295).

El estudio de la evolución de los contenidos de la educación, forma parte de los programas preferentes que la comunidad internacional ha confiado a la UNESCO. El origen de la obra viene determinado por la petición que la Conferencia General, en su 21ª sesión, hace a la Organización, recomendando a ésta la elaboración de un informe sobre «La evolución del conjunto del contenido de la educación a la luz de las exigencias del mundo del trabajo y del progreso de la ciencia, de la tecnología y de la cultura». La presente publicación, supone una síntesis de cinco estudios de casos, realizados por la Unesco sobre la evolución de la educación en las dos próximas décadas. El análisis, desde una óptica comparativa, está referido a China, Estados Unidos, Hungría, Países Bajos y Filipinas.

Los autores han colaborado, a petición de la Organización, realizando este trabajo a partir de los cinco estudios citados. M.S. Rassekh, es licenciado en Economía y Doctor en Sociología, ha sido profesor de la Universidad de Teherán y Secretario de Estado del Plan durante más de diez años, y de 1.980 a 1.982 ha colaborado con el Instituto Internacional de Planificación Educativa. M.G. Vaideanu, es licenciado en Filosofía, Doctor de Pedagogía y profesor en la Universidad de Iassy; ha sido director del Instituto de Investigaciones Pedagógicas de Bucarest de 1.967 a 1.973, y más tarde, de 1.973 a 1.980, Jefe de la Sección de estructuras y de contenidos de la educación en la UNESCO.

La obra va dirigida a los responsables de los programas escolares y a los formadores de enseñantes, así como a los educadores en general, situando a todos ellos en la realidad del sistema educativo propio de cada país en relación con la problemática mundial, con el fin de permitirles matizar con mayor y mejor claridad la evolución actual y futura de la educación. Tratan de presentar una nueva filosofía en la selección y organización de contenidos educativos, dejando atrás la elaboración puntual de programas bajo un análisis disciplinario, y buscando por el contrario, nuevos criterios de selección. Para ello han conjugado dos aspectos: las finalidades de la educación, concebidas en relación con la

sociedad y el individuo y, los indicadores generales de pertinencia de contenidos. El resultado, ha sido la elaboración de una guía metodológica orientada hacia un contenido multidimensional, integrado y abierto.

El conocimiento de los contextos socioeconómico y cultural y las evoluciones que se producen en el campo científico y tecnológico, inciden directamente sobre los contenidos de la educación. Los autores, presentan una «prudente» visión prospectiva, que por su orientación futura, no ignora los contextos en que ha de inscribirse todo proyecto pedagógico, sin olvidar, que el aprendizaje, como elemento central, también debe ser concebido como educación «paralela» o conjunto de «informaciones» que el educado recibe fuera de la escuela.

Partiendo de la experiencia acumulada sobre la investigación prospectiva a nivel mundial, surge una síntesis en la cual se subraya la importancia de conocer el presente, prestando atención a las tendencias del pasado pero intentando descubrir «hechos portadores de futuro», es decir tendencias cuya importancia no tardará en afianzarse. Así, a partir del análisis de los cambios económicos, sociales, científicos y culturales que se han producido en el pasado reciente, intentan aproximarse con mayor claridad a las influencias que estos factores puedan tener sobre los contenidos de la educación, mostrando cómo los responsables de programas se encuentran enfrentados a una problemática nueva y extremadamente compleja que, dependiendo de la calidad de las respuestas, la educación pasará a desempeñar un rol más o menos activo durante los próximos años. Posteriormente, y en la convicción de que el hombre puede actuar sobre su porvenir, la obra está destinada a describir los fenómenos actuales que han de ser renovados y a trazar las grandes líneas que han de seguir los contenidos educativos, sin perder de vista la evidencia de que la evolución de la ciencia en particular, y la problemática del mundo contemporáneo, comienzan a actuar como determinantes de los contenidos de la enseñanza.

Teniendo en cuenta que la multidimensionalidad del factor aprendizaje afecta directamente a la concepción clásica de la institución escolar, los autores se preguntan cuál es el papel que ésta juega y cómo relaciona los conocimientos, «currículum», con la información adquirida fuera de la escuela, «cocurrículum». Así, la delimitación entre los contenidos de la «enseñanza» y los contenidos de la «educación» no son claras, por lo que ambas nociones se sitúan sobre planos diferentes: sin embargo, la distinción es útil y necesaria tanto para los técnicos encargados de la planificación escolar, como para los enseñantes y los educadores en general. Por ello, prefieren manejar la expresión «contenidos», para referirse tanto a la educación formal como a la no formal e informal, así como para declarar la inexistencia de un solo contenido. La dificultad reside no en identificar nuevos tipos de contenidos, sino en establecer un filtro que establezca jerarquías, de ahí la importancia de disponer de criterios de selección. A este fin, han sido seleccionados dos tipos de filtros: las finalidades de la educación, concebidas en relación con la sociedad y el individuo y, los indicadores generales de pertinencia de contenidos, entendidos como conjunto de principios y de criterios producidos por la reflexión sobre la educación y confirmados por la práctica educativa.

La reflexión sobre la educación del futuro forma parte integrante de proyectos globales de desarrollo socioeconómico y cultural en el cual ha de inscribirse necesariamente todo proyecto pedagógico. La necesidad de encontrar vías de aproximación a la determinación de contenidos futuros, implica enfrentar múltiples rechazos y adhesiones, más si tenemos en cuenta la perspectiva globalista de tal estudio. Debemos considerar que este tipo de apertura es consustancial a todo sistema educativo si pretende dar respuestas óptimas a la adaptación demandada por la evolución de las grandes líneas sociales. El contacto imprescindible de los sistemas educativos sociales y las demandas

reales procedentes del ámbito productivo, deben tenerse en cuenta a la hora de diseñar tanto las estructuras como los contenidos.

La adaptación de tales contenidos a las experiencias del mundo futuro, enfrenta a los responsables de la política educativa con una suerte de problemas que van desde la dificultad de prever el porvenir sociopolítico, científico, tecnológico, etc., hasta la insuficiencia de medios financieros, humanos y técnicos, o las concepciones e intereses divergentes.

Otro de los grandes retos abordados es el de la «humanización» de la enseñanza y la adaptación de las respuestas diseñadas con tales objetivos. Se puede calificar esta nueva filosofía como neo-humanismo, como revitalización de la dignidad humana, apertura del hombre a sus valores, dinamización de las actividades humanas tendentes al desarrollo integral y equilibrado de la persona. No es suficiente incluir en el currículum algunos conocimientos concernientes a la democracia, la participación, los derechos del hombre, la paz y el desarme, la ecología y el medio ambiente; es necesario modificar, a la luz de las finalidades, el conjunto de la vida escolar, la formación de enseñantes y la gestión de las instrucciones educativas.

Concientes de las dificultades de enumerar y describir los componentes del contenido de la enseñanza, los autores afirman –a modo de conclusión– la necesaria multidimensionalidad, equilibrio e integración de su estructura. En este sentido, los contenidos de la enseñanza tienen una importancia esencial; deben, de una parte aportar los conocimientos y el «saber-hacer» necesarios para vivir en un mundo profundamente marcado por la ciencia y, de otra, promover actitudes apropiadas de cara a esta misma ciencia, con el fin de restaurar el equilibrio entre lo científico y lo moral, entre lo material y lo espiritual.

Juan Luis RUBIO MAYORAL
Guadalupe TRIGUEROS GORDILLO